

N. 14.

Nueva York y Octubre 8 de 1824.

Amadísimo Ignacio: he recibido hace dos o tres días tus muy apreciables n.ºs 12, 13, y 14 que me han dado del gusto que nunca dejo de tener con tus letras.

Veo lo que me dices en la última sobre el viage á Colombia, y te respondo que los inconvenientes que me expones, los tenía yo bien pesados, y no hubiera pensado en atropellar tales consideraciones si no hubiera perdido ya del todo las esperanzas de que se me haga justicia. Empero te repito lo que te escribí sobre mi absoluta deferencia á tu voluntad. Desisto, pues, del proyecto dulce de gozar el clima de las orillas del Guayre.

Lo tenía escrito que en caso de que no fuese allá, pensaba ir á Santo Domingo, país que no está en guerra con España, y donde tengo parientes y amigos. Pero temo que hallen en esto dificultad, y me esperaré á que me contestes, pues repito que absolutamente quiero hacer cosa alguna contra tu voluntad. Se pensará tal vez que estas son majaderías mías, pero será por que no sabes lo que es un invierno de esta

tierra. Habían de oír a los americanos decir que España es un Eden, por que allí no hay invierno...

A Charleston no iré, por que ademas de los riesgos de un viaje de costa en este tiempo, poco voy a ganar, por que la diferencia está en que es casi menor invierno que aquí. Ya tu sabes que en llegando el frío a/cero, poco siente uno un grado o dos mas debajo del de congelacion. Asi considero que voy a aislarme y a perder las comodidades que aqui tengo. Solo en el caso de que Silvestre y Pancho Garcia me instasen, me resolveria quise a ir: pero ellos estan de mi misma opinion.

No hago mis visitas a los escritorios, pero me voy a hacer asistente de uno de ellos, aunque me parece demasiado caniculo para las trápatas del comercio.

Ya te he dicho que han llegado aqui Mariano Ferrero y Esteliton Lamar, como el page de S. Juan de Dios. Han venido a vivir a la casa en que estaba yo, que estaba hecha un cuartel de emigrados. Para tener mas sosiego me he mudado a otra casa donde vino conmigo el buen D. Juan de Acosta.

Siempre cosas raras: me das por noticia fresca

que Rita no se ha casado con José Gertrudis  
Puroon, cuando esta va a ser el portador de  
la presente carta.

¡Tobos jefe político! Es posible que hasta  
una carga de palos hubiere de costar el fatal  
Sr. Roberto a nuestro famoso amigo el Sr. D.  
Juan de la Riva y Vertier? Como vino a  
realizarse en parte la caprichosa suposición  
que hacíamos en nuestros lecturas de Sielta, sobre  
la cara que tendria la Riva vestido con un  
chaleco de cautivo! Pues a fe que el saco de  
cavañero no le va en raga a la mas mequi-  
na vestimenta que pueden poner los Arabes a  
los pobres que caigan en su poder.

- Siénto no conocer a ningún amo de jardín  
para enviarte las semillas que desead, y te  
las mandaria compradas si no me dijeras  
repetidamente que así no las quieres, por q.  
son viejas e inútiles.

Con Puroon te envío el capote que traje y  
usé el invierno pasado. Es muy indecente, y como  
ya hay algunos que me conocen, necesito comprar  
en otro o dier pero uno al uso, para no ha-  
cerme ridiculo. Aquí ese solo me serviria de  
carga, y allá puede servirte para el cafetal,

o' para que el fatus de Alejo no se moje en  
el Uueco.

Acompaño las dos ultimas cartas del viage  
al Peru. Largo es el cartapacio y ya tienes  
lectura p<sup>a</sup> una mañana con el beye D. Pedro.  
Ojala' pudiese yo contar en ver de escribir, sen-  
tado entre ustedes, mientras D.<sup>a</sup> Maria la Gri-  
cochea sentada en frente, en el colgadero del  
cafetal, diese alguna <sup>traga</sup> a sus jarrañas con la men-  
sura de rezar el rosario.

Largo el disgusto de anunciar a D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup>, que  
segun Pancho me ha' dicho, llego' la arucan y el  
dulce cuando yo estaba en Connecticut, y entre  
Solon y los otros bigardones se la han despa-  
vilado, sin que haya visto yo ni un solo grano.  
Tu como hombre prudente, mira si conviene sub-  
tarle tal fracaso, o' si se lo dices, preparala bien,  
no sea cosa que se detaque a tomar sangrienta  
venganza en Solon y los otros gaudios. Lo que  
te encargo es que no me mandes nada, pues tras  
de costar infinito pasor y juramento en la ~~Ala~~  
na para sacar cualquier friolera, es lo mismo  
que si no la enviaran con tanto tangano como  
anda al dor del dulce.

Encargo a Señ<sup>a</sup> Gertrudis que se haga una  
visita, y se de' paron de mi vida y milagro.

cas 78  
el puede hacerte muy bien, como que vivió con  
migo algun tiempo.

He embarcado en la goleta Betsey un barril  
de manzanas, para ti, con la marca G. H. Va  
al cuidado de Noriega, el yerno de Acosta, y así no  
tendrás la tragedia que cuenta aquí en la aduana  
para sacar de ella cualquier baratija. Te ale  
graré que lleguen buenas, y que al comerlas  
con el amigo D. Pedro en el cafetal, sea yo  
el asunto de la conversacion.

Se incluye una carta p<sup>a</sup> mi Estana, pues hara  
de aquí a 6 u 8 dias no habrá barco p<sup>a</sup> la Ha  
bana, y no quiero que vayas con cuidado.

Si vas al Cap<sup>n</sup> Western, no dejes de darle  
mis afectuosas expresiones.

Que es de Veguilla? Dale memorias, y tam  
bien a Pancho Abreu, y D. Joaquin, y el Lic.  
Nicolas, que ya tendrá sucesion.

Adios. Mis cariños a los que no me hayan  
olvidado, mil cosas a D<sup>a</sup> Maria, y tu dispon  
de tu amantísimo

me ut. a B

Si fuere algun conocido p<sup>a</sup> la Habana, manda  
a mi Estana la carta del viage.